

es, despues del bautismo, la fuente donde quiere Dios que váyamos á buscar el perdon de nuestros pecados y la gracia de la reconciliacion; y esta es la causa por qué, cuando se puede recibir este sacramento, debe preceder al de la Extremauncion. Sin embargo, puede suceder, que una persona, despues de haber recibido la absolucion y la comunion, caiga en un pecado mortal que no conoce; y del que, por consiguiente, no se confesará; puede suceder, que haya recibido mal la confesion y la comunion, y lo ignore; en este caso, si recibe la Extremauncion con dolor de sus pecados, y no pone obstáculos á la gracia de este sacramento, alcanzará el perdon de sus culpas como un efecto propio de la uncion santa, que ha sido instituida para este fin por vuestro Salvador. Ved aquí por qué este sacramento se llama por la Iglesia y por los Santos Padres el suplemento y complemento de la penitencia.

La Extremauncion borra las reliquias de los pecados. Estas reliquias son las penas temporales que el pecador debe sufrir, en este mundo ó en el otro, para expiar sus pecados mortales y veniales. La Extremauncion libra de ellas al enfermo, pero en proporcion á las disposiciones con que recibe este sacramento. Las reliquias del pecado son tambien una pesadez, un disgusto para el bien, una falta de aplicacion y de afecto á las cosas de Dios, y una languidez que sigue á las enfermedades del alma: la santa uncion nos cura de ellas, y borra lo que en ellas puede haber de culpable.

Otro de los efectos que produce la Extremauncion es el de darnos gracias de consuelo, es el de hacer descender gracias abundantes á nuestros corazones, el de darnos fuerza para morir con gozo, con la calma de la paz, ó, al ménos, sin turbarnos ni desmayar. Ella dá al enfermo una fuerza invencible para que pueda vencer al tentador; ella coloca en el alma del moribundo la esperanza de las recompensas eternas; ella despoja á la muerte de toda su fealdad, y la transforma en un ángel bajado del cielo para sacarnos de las miserias de este mundo, y llevarnos á las mansiones de las inefables delicias. Oid estas palabras del santo concilio de Trento: «Al mismo tiempo que se aplica la uncion exterior á los miembros fatigados del enfermo, la uncion interior del Espíritu Santo se difunde en el alma, la alivia, la consuela, le dá fuerzas para sufrir los rigores de la enfermedad, excitando en ella una gran confianza en la divina misericordia.» ¿De dónde procede, en efecto, que ese tierno esposo sufra con una paciencia tan admirable, verse tan pronto separado de una esposa á quien profesa el mayor cariño? De dónde procede que ese padre de familias conserve bastante calma para dar su última bendiccion á sus

hijos? De dónde nace que ese pobre pecador, tan afligido poco há por sus remordimientos, haya encontrado la tranquilidad y la paz, y manifieste que superabunda en consuelos? El óleo santo los fortalece y los hace capaces de triunfar en ese combate contra las impacencias, contra los disgustos de ver romperse los lazos que los unen á la vida, y contra los terrores de la muerte y de sus consecuencias; ellos están marcados con la cruz de Jesucristo, fuente inagotable de consuelos y de gracias; ellos sienten y experimentan la verdad de la promesa que nuestro divino Salvador hizo, cuando dijo: *Venid á mí, vosotros los que padecéis, y yo os aliviaré, y yo os consolaré.* Sí, hermanos míos; nosotros, ministros del Dios Salvador, que somos llamados con tanta frecuencia á la cabecera de los enfermos, podemos asegurar, que estos son los efectos saludables, estos los cambios maravillosos que la Extremauncion produce en el alma de los que la reciben dignamente.

¿Cuán dignos son de compasion esos cristianos, que temen tanto este sacramento, que es necesario usar de todos los recursos imaginables para decidirlos á que lo reciban! ¿Se pueden acaso llamar anticipados los consuelos tan necesarios en un estado en que el mundo nos deja, en que nuestros amigos y nuestros prójimos no son otra cosa que consoladores impotentes? ¿Mirais acaso este sacramento como el precursor de la muerte? No, hermanos míos, nuestro Señor Jesucristo no lo estableció para acelerar vuestra muerte, sino más bien para acelerar vuestra curacion. Si Dios juzga que la salud os ha de ser útil para vuestra salvacion; si la prolongacion de vuestra vida ha de contribuir á vuestra santificacion y á la gloria de Dios, el efecto de este sacramento será indudablemente daros la curacion y ahuyentar la enfermedad. Pero si recurris á este sacramento lo más tarde posible, cuando la enfermedad es desesperada, ¿no es tentar á Dios, pedirle entónces la curacion y la salvacion?

¿Cuán bueno sois, oh Dios mio, en cuidar de nosotros y en hacer que brille vuestra misericordia en el tiempo mismo en que parece que estamos entregados á vuestra justicia! No permitais, Señor, que seamos privados de la Extremauncion á la hora de la muerte. Nosotros no queremos omitir ninguno de los auxilios que vuestra bondad paternal nos ha preparado, y, por lo mismo, procuraremos merecer con una vida verdaderamente cristiana este favor, que solicitamos de vuestra misericordia. Nosotros os suplicamos, desde ahora, que nos concedais á la hora de la muerte el espíritu de fé, de oracion, de penitencia y de contriccion, que se debe tener para recibir la santa uncion. Haced, Señor, que vuestra clemencia nos perdone todos nues-

tros pecados, y que vuestra justicia nada encuentre que reprender ni castigar en nuestra alma, á fin de que, muriendo con la muerte de los justos y en vuestros brazos, vivamos con vos eternamente. *Asi sea.*

DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

EXTREMAUNCION.—Cuando el enfermo tiene la dicha de recibir la Extremauncion con conocimiento, el cielo le concede la gracia especial de estar tranquilo.

En cualquier estado en que le reciba, el cielo le concede la gracia de proteccion.

Si recobra la salud, despues de haberla recibido, ha contraido una nueva obligacion para vivir con pureza.

EXTREMAUNCION.—Nunca manifiesta mejor el cristiano la perseverancia en la fé, que cuando pide con ánimo sereno y tranquilo el sacramento de la Extremauncion.

Nunca manifiesta mejor el cristiano su caridad vigilante, que cuando procura á los enfermos el sacramento de la Extremauncion.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

<i>Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.</i> Psalm. LXX, 9.	Quando me faltaren las fuerzas no me desampares.
<i>Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.</i> Psalm. XVII, 5.	Torrentes de iniquidad me llenaron de terror.
<i>Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli.</i> Ephes. VI, 11.	Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.
<i>Infirmatur quis in vobis? In-ducatur presbyteros Ecclesie, et orent super eum, ungentes oleo in nomine Domini, et oratio fidei salvabit infirmum, et si in peccatis sit, remittentur ei.</i> Jacob. V, 14, 15.	¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oracion nacida de la fé salvará al enfermo, y si se halla con pecados, se le perdonarán.

Descendit ad vos diabolus habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet. Apoc. XII, 12. El diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo, y está lleno de furor* sabiendo que le queda poco tiempo.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE ESTE ASUNTO.

En el libro IV de los Reyes (CAP. IV), leemos del hijo de la Sunamita, que, rendido del dolor de cabeza, que le dió en el campo, iba desfalleciendo, sin pronunciar más que estas palabras: *Caput meum doleo, caput meum doleo.* Lo propio sucede á muchos enfermos; agobiados por el mal, no piensan sino en sus agudos dolores en un momento terrible, en que el infierno auna todas sus fuerzas para perder á aquel infeliz. ¡Oh, cuán oportuna es entónces la gracia que nos comunica el sacramento de la Extremauncion!

La Sagrada Escritura nos dice, que David fué ungido tres veces. La primera, cuando muy jóven en la casa de su padre (I REG. XVI, 13); y esta uncion significaba la que recibimos en el Bautismo, en cuyo acto se nos destina á reinar en la gloria. La segunda, en Hebron, cuando comenzó á reinar sobre Judá (II REG. II, 4); y despues de esta uncion fué objeto de muchas contradicciones, que le pusieron la corona en peligro, y las venció. Esta uncion simboliza el sacramento de la Confirmacion, en que somos ungidos para vencer las persecuciones que nos asaltan por nuestra vida cristiana. La tercera fué tambien en Hebron, cuando fué reconocido rey de todo Israel (II REG. V), despues de cuya uncion gozó de un dominio pacífico: y ésta significa el óleo santo, despues de la cual ha de reinar el alma por todos los siglos en el paraíso con suma paz.

AUTORIDADES DE LOS SANTOS PADRES.

<i>Unxit eam [mulierem], sciens in hoc sacramento remitti peccata, quod oratio fidei salvet infirmum.</i> S. Bern. in vita S. Malach.	Dióle la santa uncion (á la mujer), sabiendo que por este sacramento se nos perdonan los pecados, y que la oracion, acompañada de la fé, salva al enfermo.
<i>Deus ipse omnium rector ac Dominus cum omni angelorum militia certamen tuum expectat, tibi que contra diabolum dimi-</i>	El mismo Dios, señor y gobernador de todo, con toda la milicia angelical, observa tu pelea, y te está preparando una corona eter-

canti parat æternitatis coronam. S. Ambros. in quad. epist.

In extrema unctione præparatur homo, ut recipiat immediate gloriam. S. Thom. 3, part. quæst. 65, art. 1, ad 4.

Res etenim hæc gratia est Spiritus Sancti; cujus unctio, delicta, si quæ sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit, et ægroti animam alleviat, et confirmat, magnam in eo divinæ misericordiæ fiduciam excitando. Conc. Trid. Sess. 14 de Extrem. Unct. cap. 2.

Nullum tempus est, quo adversarius noster vehementius omnes suæ versutiæ nervos intendat ad perdendos nos penitus, et à fiducia etiam, si possit, divinæ misericordiæ deturbandos, quam cum impendere nobis exitum vitæ prospicit. Idem, ibid. cap. 9.

Deus extremæ unctionis sacramento, finem vitæ, tamquam fortissimo præsidio munivit. Idem, ibid.

na así que hayas triunfado del demonio.

Por medio de la Extremauncion el hombre queda dispuesto para ser admitido luego en la eterna gloria.

Por la gracia del Espiritu Santo; cuya uncion borra los pecados, si aún hay algunos que purificar, y los resabios del pecado; y alivia y confirma el alma del enfermo, excitando en él gran confianza en la divina misericordia.

En ningun tiempo nuestro enemigo aplica con mayor ahinco todas las fuerzas de su astucia para perdernos enteramente, y para hacernos perder, si puede, la confianza en la divina misericordia, como al ver que se nos acerca el término de la vida.

Dios nos proporcionó al fin de la vida el sacramento de la Extremauncion como una fuerte defensa.

ETERNIDAD.

I.

Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.

Púseme á considerar los dias antiguos, y á meditar en los años eternos.

(PSALM. LXXVI, 6.)

El pensamiento de la eternidad, amados hermanos míos, constituye, en el tiempo, nuestra fuerza y nuestra garantía suprema. Nosotros no somos seres criados para el tiempo; estamos hechos, organizados, digámoslo así, para la eternidad. Todo en nosotros viene de ella, todo en nosotros va á ella, y, por consiguiente, en nuestros pensamientos y sentimientos, en nuestro corazón y en toda nuestra vida, necesitamos algo que, ya en germen, en principio, en tendencia, se refiera á la eternidad. De otra manera, seríamos de la eternidad y no lo seríamos; esto es, no existiría entre nosotros y esta eternidad, que es herencia nuestra, ningun punto de relacion, ningun punto de contacto. Y esa es, en efecto, carísimos hermanos, la grande y deplorable ilusion, la perpétua é irreparable desgracia de tan gran número de almas: esas almas, siendo eternas, esto es, criadas para la eternidad, se amoldan al tiempo, como si estuviesen hechas para el tiempo, como si el tiempo lo fuese todo para ellas, y la eternidad nada, ó muy poca cosa. El Señor, hermanos míos, nunca ha comprendido de otro modo la práctica de la virtud en la tierra: huir del vicio, del pecado, de las ocasiones; Dios nunca la ha comprendido sino con el pensamiento de nuestro destino inmortal, con el pensamiento de la eternidad; y, por lo tanto, voy á demostrar la necesidad de pensar en la eternidad. Imploramos los auxilios de la gracia. A. M.

1. Dios, hermanos míos, ve con inmensa piedad, la debilidad de nuestras almas. Él sabe muy bien de qué barro nos formó, y que, hasta cierto punto, no podemos nada, ni nada somos: él ve en torno nuestro infinitos peligros sin cesar renacientes, el mal y el pecado en perpétua conspiracion con todos nuestros sentidos, con toda nuestra